

UNA BRUXA AUTENTICA EN BRAÑAVARA

JUAN ZAMORA TERRES

ES una mujer que desconoce su edad y a la que las opiniones más fiables otorgan no más de cincuenta y ocho años, aunque aparenta algunos menos. Nacida de madre soltera y padre desconocido. Tiene unos ojos grandes y expresivos de color azul grisáceo, de los que la gente dice que tiene un mirar extraño, un algo indefinible. Soltera. Vive sola, con sus nueve ovejas, en una casona pobre y austera con techo de pizarra. "Su casa es como su cuadra", nos había advertido una señora de El Gumio. Se equivocaba; la cuadra donde guarda sus ovejas por la noche y en los días nevados y desapacibles del invierno es su propia casa. Una cuadra sucia donde reinan todos los olores animales. Teje calcetines de lana gruesa -escarpines- que vende a los forasteros. Se llama Amparo López, pero todo el mundo la conoce con el nombre de la "bruja de Brañavara".

Brañavara es una aldea perdida en las estribaciones de la sierra de Peronta, perteneciente al concejo de Boal, en el límite occidental de Asturias, muy cerca ya de Galicia. Sus habitantes hablan un dialecto gallego, son gallegos, aunque administrativamente los hayan adscrito a Asturias.

Es una zona aislada, de comunicaciones deplorables -la única pista forestal que llega a Brañavara fue abierta hace solamente tres años-, donde no hay ni luz ni agua corriente. Sus pobladores huyen de la miseria en cuanto pueden y se van a trabajar a las ciudades o a los pueblos cercanos más importantes: Vegadeo, Boal, Castropol... Los planes de repoblación forestal puestos en marcha en los años 50 acabaron por arruinar la comarca al reducir el espacio de los pastos, limitando dramáticamente sus posibilidades ganaderas.

La vida en las montañas del concejo no tiene nada que ver con la belleza idílica y mitológica con que solemos hablar de ella los habitantes de las ciudades. La economía, la única riqueza del territorio, se basa en la ganadería: ovejas, algunas vacas y unos cuantos caballos que pacen libremente por las montañas y que luego se han de recoger a lazo. Economía de subsistencia, de miseria cotidiana. Ni siquiera el camión de las ávidas centrales lecheras llega a Brañavara.

Desde hace muchos siglos, el occidente asturiano es conocido por sus brujas y la pervivencia de supersticiones paganas y ritos mágicos entre sus habitantes.

La religión apenas penetró superficialmente -y en fecha muy tardía- en los rincones más apartados y arcaicos del Noroeste de la Península. Todavía en el año 1859 una pobre mujer del Juzgado de Castropol fue muerta a golpes acusada de ser bruja y de haber introduci-

Cuando una desgracia asola una familia

La "bruja de Brañavara" no tiene ninguna especialidad curandera, ni para personas ni para animales. Tampoco se le conoce actividad especial alguna,

vecinales con la "bruja" y no se hablan desde años.

Ellos la conocen bien y nadie le tiene miedo. Ni siquiera especial respeto. Amparo sería para ellos una vecina corriente, una mujer desgraciada y desvalida, de no ser por los visitantes que cada día acuden a Brañavara a consultar a la "bruja". Vienen de las aldeas y brañas cercanas, pero también de Lugo, Gijón, Oviedo, León, La Coruña, Madrid...

Cuando una desgracia sola a una familia, alguien va a ver a Amparo. De no ser así, entera ella -a veces misteriosamente- de la desgracia, manda aviso a los afectados de lo que tienen que hacer para salir del trance.

El repertorio de tragedias consultadas es amplísimo: la muerte de una vaca o su extravío, o el aborto de un ternero o una enfermedad del ganado sobrevenida de súbito; el incendio sin causas conocidas de la casa o el pajar; la muerte o el accidente grave de un hijo o un pariente; cualquier aparición extraña -casi siempre con figura humana- que despierte en las brañas el reflejo del miedo colectivo a lo que viene de fuera, a lo desconocido; y todo aquel acontecimiento inexplicable que altera la vida o la imaginación del paisano de la zona. Los miles de casos que nos contaron los habitantes de Brañavara y de las aldeas próximas son un compendio no sólo de la ignorancia secular de una comarca deprimida, sino también, y fundamentalmente, de las angustias y anhelos de unas personas que soportan una existencia opaca, cerrada y sin horizontes.

Diálogo con ultratumba

La "bruja" los recibe en su cuadra-casa, o en el prado, y les escucha con atención, abriendo mucho los ojos y fijando su mirada. En ocasiones ha demostrado dotes de adivina, descubriéndole al forastero la razón de su visita antes de que éste le cuente su desgracia. Así le ocurrió a un camionero de Vegadeo:

-Ya sé que no vienes por ti -le dijo Amparo nada más verle-, sino por tu hermano muerto.

Efectivamente, su único hermano había tenido un accidente mortal fechas antes y ello era el motivo de la consulta: ¿por qué había muerto?, ¿por qué él y no otros?, ¿qué mal había cometido para merecer tal castigo?



Amparo López, la "bruja de Brañavara", soltera, de no más de cincuenta y ocho años, tiene -según la gente dice- un mirar extraño, indefinible.

do el demonio en el cuerpo de una vecina, cuyos hijos la golpearon brutalmente con una soga. La bruja, mujer siempre beneficiosa por su sabiduría y su experiencia, fue el chivo expiatorio de la violencia que introduce la enfermedad mental desconocida en la vida de una familia. Violencia atizada y dirigida por otras supersticiones institucionalizadas y que los curas de la época se dedicaban a propagar. Los curas son hombres; las brujas son siempre mujeres.

ni rito mágico, ni tiene, según todas las opiniones recogidas, relaciones con el Diabolo. "Es una mujer pobre que no hace ningún mal a nadie", como nos dijo Adelina Sánchez, una anciana de ochenta y un años, vecina de la "bruja" y su mejor amiga en Brañavara.

Así piensan todos los aldeanos de la zona, la mayoría de los cuales mantienen tensas relaciones con ella por disputas de pastos y otras historias. De los once habitantes de Brañavara, siete han tenido conflictos



La cuadra donde guarda sus ovejas por la noche y en los días nevados, desapacibles, del invierno es su propia casa.



De izquierda a derecha: Adelina Sánchez —amiga de la "bruxa"—, Eva Murias —su escribiente— y Adolfo López —vecino incrédulo de Brañavara—.

Estos casos, adornados casi siempre con detalles fantásticos que se van añadiendo con el rodar de la historia por pueblos cada vez más alejados, recorren la comarca y extienden la celebridad de la "bruxa de Brañavara".

La respuesta, la ansiada y tranquilizante respuesta-solución nunca es inmediata. Por lo general, la "bruxa" pide al visitante que se quede a dormir en La Roda —la única aldea cercana con una casa para pernoctar—, distante unos cuantos kilómetros de Brañavara por caminos forestales difícilmente transitables, y que vuelva al día siguiente. Otras veces, le ordena marchar a su lugar de origen, adonde ella le enviará escrito lo que tiene que hacer en el plazo de unos días o unas semanas. Amparo debe ser la única persona del concejo —por supuesto de Brañavara— que recibe cartas a diario.

Por la noche, Amparo habla con los muertos, y de esa conversación con ultratumba saca

la respuesta que ha de dar en cada caso.

Ella se niega a hablar de sus poderes ("hay cosas que non se poden decir") y de la forma en que logra conectar con el más allá. Tampoco nadie de la aldea sabe lo que hace Amparo por las noches. Adelina, su amiga y confidente, nos dijo que hablaba con los muertos durante el sueño. Lo que es seguro, a juzgar por todas las afirmaciones de sus vecinos, es que no realiza nada especial, ni cocciones de hierbas, ni fuegos olorosos, ni ningún otro ritual propio de magas y curanderas. Simplemente habla con los muertos de noche. Es, pues, una nigromante pura y absolutamente especializada.

Se cuenta que hace ya muchos años —concretar las fechas es imposible, porque entre los paisanos el devenir del tiempo es, más que un calendario preciso, una sucesión de estaciones, de terneros y de hechos relevantes para su universo personal—, Amparo solía salir por

las noches a pasear por los montes y llevaba una vela encendida "que non se apagaba nunca por muito aire que ficiera". Esa costumbre duró algún tiempo, pero, repito, que se acabó hace ya muchos años.

El problema son las Misas

Las respuestas que da la "bruxa" son siempre —siempre!— del mismo género. El origen del mal —de la catástrofe, de la desgracia o de la tragedia— es invariablemente el mismo: el espíritu de un muerto relacionado con la familia del que consulta que vaga en pena por este mundo por falta de Misas a su memoria.

Las vacas enferman por el influjo del abuelo que murió hace dos años y a cuya alma le faltan Misas. La casa se quema por idéntico motivo. La extraña aparición —con seguridad un ladrón solitario, tal como nos dijo un viejo racionalista de Boal— que aterraba a la familia N. de

Brañadesella, era el espíritu de un hermano muerto en Cuba hacía años y al que le faltaban Misas. Las Misas, debidamente ofrendadas al alma en pena, lo curan todo.

Los sacerdotes del concejo, dicen los aldeanos, no quieren saber nada de la "bruxa" y se niegan a hacer las Misas mandadas por ella. Pero los encargos los hace siempre un paisano y es difícil negarse a una costumbre tan arraigada. El cura de Boal cobra las Misas a 200 pesetas. Había un cura en Doiras, de nombre don Albino, ahora ya jubilado, que las cobraba a 25 pesetas y a él acudía mucha gente: las posibilidades monetarias de un aldeano son siempre muy limitadas. El cura de Doiras tenía debilidad por los caldos fermentados de la uva y, cuentan los habitantes del concejo, se olvidaba a menudo de los encargos. Directamente, él no hacía las Misas, sino que las mandaba a un convento donde eran baratas.

Los olvidos del cura de Doiras justificaban los fracasos de tan singular remedio y libraban a la "bruxa" de sospechas sobre su poder. La enfermedad del ganado persistía, a pesar del encargo de las Misas, porque en realidad las Misas no se habían hecho, o no se habían realizado todas las que la "bruxa" mandó.

Ante la hostilidad beligerante del clero titulado, Amparo López asegura que sabe "misar". Ella, previo el pago correspondiente, puede hacer las Misas que el cura niega. Para ello se ha ideado un sencillo sistema de equivalencias realmente curioso y que cualquiera puede realizar. Los efectos beneficiosos del ritual de una Misa para el alma que pena pueden conseguirse con el rezo seguido de 16 Padrenuestros, 16 Avemarías, 16 Credos y 16 Yo pecador.

Nadie, ni la misma "bruxa", supo darnos cuenta del porqué 16 y no 14 ó 20. Simplemente, la equivalencia es 16.

Todas las opiniones recogidas en el concejo coincidían en afirmar que la "bruxa" no va nunca a Misa, "aunque mantiene buenas relaciones con Dios".

Así empezó todo

Penetrar en los orígenes de su actividad nigromante es tarea inútil. Ella se limita a afirmar que no hace mal a nadie y que "si el mundo fuera como yo, estaría mejor". Sus vecinos y los habitantes del concejo no logran ponerse de acuerdo ni en el cuándo ni en el cómo empezó Amparo a ser "bruxa".

Adelina Sánchez Estrada, su amiga de Brañavara que le da leche todos los días para que se alimente, dice que siendo Amparo muy joven —todavía en vida de su madre— y habiéndoseles muerto una oveja, la niña, entre lloros, afirmó haber visto a su abuelo muerto años antes.

Otros vecinos suponen que todo empezó por los años cincuen-



35.000 kilómetros de carreteras, 100.000 camellos/96 hoteles de lujo, 70 cabarets internacionales/un desierto, 4 estaciones de ski/300 días de sol al año, montañas que superan los 4.000 metros/19 grandes ciudades, 10.000 folkloristas/73 platos típicos, 2.000 aguadores/1.000 kasbahs, 160.000 turistas españoles, 3.000 kilómetros de playas/30 campings...



TANGER
UMBRALE DE
UN NUEVO MUNDO



Quisiera recibir
información gratuita sobre
Marruecos.

Nombre _____

Dirección _____

Tel. _____

Provincia _____

Solicite información en
OFICINA NACIONAL MARROQUI DE TURISMO
Edificio España - 1.ª Planta - Tel. 2412563
Madrid-13



TR-1

MARRUECOS
un cercano viaje hacia la amistad

UNA BRUXA AUTENTICA EN BRAÑAVARA

ta, cuando Amparo era ya mozueta pasada y después de tener un cruel desengaño amoroso con un hombre de Gijón, casado, que trabajaba cerca de Brañavara para el Servicio de Repoblación Forestal.

La leyenda que corre por la zona afirma que ya su madre—soltera y con una hija, en medio de una sociedad brutalmente hostil en estos casos, a pesar de su enorme frecuencia—tenía aficiones brujeriles. Pero de esa leyenda nada nos dijeron los moradores de Brañavara, que conocieron perfectamente a la madre de Amparo.

Lo que es seguro es que hace muchos, muchísimos años, que existe la "bruxa" de Brañavara. Probablemente fueron sus vecinos los que primero extendieron la voz de que hablaba con los muertos. Hoy nadie en un radio de cien kilómetros desconoce la vida y milagros de Amparo López.

Utiliza sus poderes como un medio de subsistencia. En los primeros años bajaba caminando todos los sábados a Vegadeo (35 kilómetros) para recibir consulta aprovechando que es día de mercado y acuden al pueblo los habitantes de las aldeas cercanas. Lo de Vegadeo acabó en el momento en que, por su fama, la gente acudía directamente a Brañavara.

No cobra nada por las consultas, pero las personas que van a verla o le dan dinero—se cuenta de un madrileño que le dio mil pesetas, cuando lo normal son 50 ó 100—, o le llevan regalos: azúcar, café, anís, galletas...

La gente cree

Casi todo el mundo tuvo buen cuidado de asegurarnos su incredulidad con respecto a la "bruxa". "No sé qué poderes tendrá, yo no creo nada, nada la he visto hacer", nos dijo Adolfo López, vecino de Brañavara. Y esa es la opinión más extendida en la aldea, entre los que la tratan todos los días. Ningún temor a hablar de ella, ningún miedo a sus poderes. A medida que nos alejamos de Brañavara, entre los que tal vez sólo la conocen de oídas, empezamos a detectar cierto miedo. En Boal y en Las Rozadas más de una mujer nos confirmó sus temores a la "bruxa".

Sin embargo, la regla general es que la "bruxa" no inspire miedo (¿por qué había de inspirarlo?). Todos dicen que no creen—o casi todos—, pero todos mandan hacer las Misas que sugiere Amparo. "Las Misas mal no han de hacer", justifican en el concejo. "¿Y si es verdad? Vale más cumplir y quedarse tranquilo".

"Dicen que no creen, pero es mentira, ¡ya lo creo que creen! Si creen en el cielo, en el infierno y en esas cosas, ¿por qué no han de creer en la 'bruxa', que

les manda hacer Misas por el alma de los difuntos?", nos comentó el vecino de Boal, racionalista él, que vive en la fonda La Paca.

Y, efectivamente. Nadie en el concejo "la manda trabajar", todos repiten incansablemente que no hace mal a nadie, todos encuentran legítima su manera de actuar y de ganarse la mayor parte de su sustento. Y todos, en definitiva, le reconocen, y le agradecen, incluso los vecinos que no le hablan, que por ella y gracias a ella cada día vienen turistas a la zona que algún dinero dejan.

Brujas y televisión

Amparo López, la "bruxa de Brañavara", es, pues, una bruja positiva, alejada de tanta maldición tópica como hicieron caer sobre el tema los clérigos desde la Edad Media.

Una mujer, sin duda, muy inteligente, que sin saber leer ni escribir ocupa un lugar preeminente en su sociedad. Las notas que entrega o envía a los que a ella acuden en busca de paz las escribe una muchacha joven de Brañadesella bajo el dictado de Amparo. La "bruxa" exige siempre estar sola con la escribiente, Eva Murlas, en el momento de redactar sus resoluciones. Antes de Eva, una hermana le escribía las notas, y antes de la hermana de Eva, una vecina de Brañavara, a la que dejó de acudir "porque hablaba mucho".

Amparo va a la casa de Eva—a unos tres kilómetros—siempre de noche. Esta es otra de sus singularidades. A pesar de los innumerables lobos que asolan el territorio—constituyendo uno de sus problemas económicos fundamentales—, a pesar de lo agreste del paisaje, de la infinita soledad que despiden las brañas, Amparo López anda sola por los montes y los caminos a cualquier hora de la noche. Se cuentan de ella historias sobre su valor increíbles.

A ella, la "bruxa", que a nada teme, nuestra presencia le causó desasosiego, la pusieron nerviosa nuestras preguntas y más preguntas. Y no fue la única. Cuando nos marchamos de la zona, después de tres días recorriéndola, en un bar de Boal nos dijeron que hasta ellos había llegado la noticia de que "la ETA había estado en Brañavara". Nuestro coche ciertamente tenía matrícula de Bilbao. Y la televisión está llegando implacablemente a todos los rincones de España. Antes de ella, nosotros hubiéramos sido simples curiosos visitantes de Amparo; ahora, después de RTVE, somos de la ETA. Las brujas modernas no tienen nada que ver con el romanticismo místico de la "bruxa de Brañavara". Son otra cosa, otras televisiones. ■ Fotos: JUAN ZAMORA y JAVIER GUEZURAGA.

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TEGLEN.

En su número 43, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- HACE CIENTO CINCUENTA AÑOS: GOYA, por José María Moreno Galván.
- MONTEJURRA, EL MONTE DE LA LIBERTAD, por Josep Carles Clemente.
- EL ULTIMO "AFRICANISTA": ANTONIO ARANDA MATA, por Olga Rosales.
- MORRAL Y FERRER, VISTO POR ALBAN ROSELL, por Pere Solá.
- FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE, por Gonzalo Goicoechea.
- A TREINTA AÑOS DEL "BOGOTAZO": JORGE ELIECER GAITAN, por Ricardo Dessau.
- UNAS RELACIONES MALOGRADAS: MARX-DARWIN, por Diego Núñez Ruiz.
- SUIZA, RICHARD DINDO Y LA GUERRA DE ESPAÑA, por Ignacio Ramonet
- ¿POR QUE PERDIMOS LA GUERRA?, por Eduardo Haro Ibars.
- ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- JULIO VERNE, por Eduardo Haro Ibars.
- LIBROS: "El esqueleto de la JOC"; "Volver sobre los pasos" (las Memorias de Serrano-Súñer); "La utopía perdida"; "El siglo de hierro"; "La geografía, arma estratégica".
- POLEMICA.

EN EL NUMERO DE JUNIO DE

TIEMPO de HISTORIA